ARQUIDIÓCESIS DE
SANTO DOMINGO
Pastoral de Adolescentes

GUIA DE PASTORAL DE ADOLESCENTES

"Conéctate a Jesús y atrévete a servir"

Santo Domingo, República Dominicana | 2026

La presente Guía Arquidiocesana de Pastoral de Adolescentes ha sido elaborada tomando como referencia los lineamientos y orientaciones propuestos por la Comisión Nacional de Pastoral de Adolescentes, adaptándose a la realidad pastoral, necesidades y particularidades de la Arquidiócesis de Santo Domingo.

PASTORAL DE ADOLESCENTES



IDENTIDAD, REALIDAD Y DESAFÍOS DE LA PASTORAL DE ADOLESCENTES

Dados los desafíos que presenta la sociedad actual, marcada por el relativismo, la influencia de las redes sociales, la cultura del individualismo y la crisis de valores se hace urgente una Pastoral de Adolescentes que no solo transmite contenidos doctrinales, sino que acompañe, escuche y forme a los jóvenes de manera integral, ayudándolos a desarrollar un pensamiento crítico, una fe madura y un compromiso responsable con su entorno familiar, escolar y social. Tal como lo expresa el papa Francisco:

"Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores".



En este contexto, esta misión de la Iglesia cobra especial relevancia en la Arquidiócesis de Santo Domingo, donde la realidad social y cultural del país exige una acción pastoral cercana, vinculada a su realidad y comprometida con la juventud. La pastoral está llamada a ofrecer procesos formativos sistemáticos que integren fe, valores, liderazgo y compromiso social, para que los adolescentes no solo enfrenten los retos de su entorno, sino que se conviertan en protagonistas de transformación desde el Evangelio.

Atendiendo a los desafíos que enfrenta la juventud en la actualidad y discerniendo las realidades concretas de nuestras comunidades, Monseñor Tomás Morel Diplán, Arzobispo Coadjutor de la Arquidiócesis de Santo Domingo, ha reconocido la necesidad de fortalecer un acompañamiento más específico para los adolescentes. Por ello, ha decidido impulsar la Pastoral de Adolescencia, desprendida orgánicamente de la Pastoral Juvenil, con el propósito de ofrecer procesos formativos adecuados a la etapa vital de los adolescentes.

Esta iniciativa busca responder de manera más cercana, pedagógica y sistemática a las necesidades espirituales, afectivas y sociales propias de esta edad, asegurando un acompañamiento integral que prepare el paso consciente, participativo y activo hacia la pastoral juvenil.

En este mismo sentido, la Comisión Nacional de Pastoral de Adolescentes en República Dominicana ha venido estructurando y profundizando varias líneas temáticas que orientan el acompañamiento de los adolescentes, procurando

una propuesta formativa más orgánica y contextualizada. Estas líneas abordan dimensiones esenciales como la formación en la fe, la madurez humana y afectiva, el discernimiento vocacional y el compromiso comunitario, que evidentemente hemos de tener una referencia arquidiocesana que oriente nuestras planificaciones, en la que el adolescente se sienta protagonista y no un destinatario pasivo. Desde esta perspectiva, está llamado a conocerse, descubrir sus dones, encontrarse personalmente con Jesucristo, crecer en comunidad, desarrollar la responsabilidad y el liderazgo, servir y asumir progresivamente su vida como vocación.

MISIÓN

Impulsar procesos formativos sistemáticos y experienciales que faciliten el encuentro personal con Jesucristo, de modo que los adolescentes descubran y construyan su identidad humana y cristiana, desarrollen relaciones fraternas, liderazgo y sentido de servicio, y se integren activamente en la vida parroquial y comunitaria como discípulos misioneros.

VISIÓN

Ser una pastoral orgánica y misionera que acompañe integralmente a los adolescentes mediante espacios de encuentro, formación, alegría y liderazgo, fortaleciendo su identidad cristiana, pertenencia eclesial y compromiso con la transformación de la sociedad desde el Evangelio.

VALORES

- Fe.
- Amor fraterno.
- Servicio.
- Alegría.
- Justicia.
- Responsabilidad.
- Liderazgo.
- Sentido de pertenencia.

OBJETIVO GENERAL

Promover en los adolescentes un proceso integral de formación que les permita asumir su vida como vocación y don, a la luz del Evangelio, fortaleciendo su identidad cristiana, compromiso comunitario y participación en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y fraterna.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Fortalecer la formación de orientadores y agentes de pastoral, dotándolos de herramientas pedagógicas, espirituales y humanas que les permitan acompañar de manera integral a los adolescentes.

- Promover la creación y consolidación de espacios grupales parroquiales como ámbitos de crecimiento en la fe, convivencia fraterna y desarrollo comunitario.

- Impulsar procesos de maduración integral que favorezcan el discernimiento vocacional, la vivencia consciente de la fe y el compromiso solidario con la sociedad.

- Articular la pastoral de adolescentes con la vida parroquial y las orientaciones de la Arquidiócesis de Santo Domingo, asegurando su integración dentro del plan pastoral.

- Acompañar el proceso de transición hacia la pastoral juvenil, favoreciendo una incorporación progresiva, consciente y participativa.

Desafíos de la Pastoral de Adolescentes

Estas realidades influyen directamente en el desarrollo personal, social y espiritual de los adolescentes. La fragmentación familiar puede afectar sus vínculos afectivos y su sentido de pertenencia; el entorno digital condiciona nuevas formas de relacionarse, comunicarse y construir su identidad; mientras que la fragilidad en la formación de valores plantea la necesidad de ofrecer referentes sólidos que orienten sus decisiones. A esto se suma la necesidad de fortalecer los procesos de acompañamiento y garantizar una formación pastoral que tenga continuidad, evitando que las experiencias de fe se reduzcan únicamente a encuentros o actividades aisladas.

Ante este panorama, se hace imprescindible impulsar una respuesta pastoral creativa, articulada y cercana a la realidad de los adolescentes, capaz no solo de responder a estos desafíos, sino también de incidir significativamente en sus vidas. Esto implica promover procesos formativos continuos, un acompañamiento cercano y experiencias significativas de encuentro con Jesucristo que favorezcan la construcción de una identidad cristiana sólida, consciente y comprometida.

La Pastoral de Adolescentes enfrenta diversos desafíos que interpelan profundamente la misión evangelizadora de la Iglesia y exigen una atención particular a las realidades que viven los adolescentes en la actualidad. Entre estos desafíos se encuentran: La fragmentación familiar, la sobreexposición al entorno digital, la fragilidad en la formación de valores, la insuficiencia de procesos de acompañamiento sistemático y la dificultad para sostener itinerarios formativos a largo plazo.

1. Fragmentación familiar

La fragmentación familiar constituye uno de los principales desafíos para la Pastoral de Adolescentes, debido a que muchos adolescentes crecen en contextos marcados por la ausencia física o emocional de uno o ambos padres, conflictos intrafamiliares, dificultades en la comunicación, separación de sus referentes afectivos o dinámicas que debilitan los vínculos dentro del hogar. Estas situaciones pueden repercutir significativamente en su desarrollo emocional y social, en la construcción de su identidad, en su sentido de pertenencia y seguridad, e incluso en la manera en que comprenden y viven su relación con Dios y con los demás.

Frente a esta realidad, la acción pastoral está llamada a convertirse en un espacio seguro de acogida, escucha, acompañamiento y pertenencia, sin pretender sustituir a la familia, sino ofreciendo al adolescente una comunidad de fe en la que pueda sentirse valorado, comprendido y acompañado en su proceso de crecimiento integral. Esto requiere también reconocer las distintas realidades familiares y establecer puentes que permitan involucrar progresivamente a padres, tutores y responsables en los procesos formativos.

Como respuesta concreta, se propone fortalecer el acompañamiento personal y grupal de los adolescentes; crear espacios de escucha y orientación; desarrollar encuentros formativos dirigidos a padres, tutores y familias; promover actividades que favorezcan la comunicación y el fortalecimiento de los vínculos familiares; capacitar a los agentes de pastoral para identificar situaciones que requieran atención especializada; y establecer, cuando sea necesario, redes de apoyo con profesionales e instituciones que puedan brindar orientación psicológica, social o familiar. De esta manera, la Pastoral de Adolescentes podrá contribuir no solo a la formación en la fe, sino también al fortalecimiento de entornos afectivos y comunitarios que favorezcan el desarrollo integral del adolescente.

2. Sobreexposición al entorno digital

El acceso constante a las redes sociales, contenidos digitales y espacios virtuales ha transformado profundamente la manera en que los adolescentes se comunican, aprenden, establecen relaciones y construyen su identidad. Aunque estos medios ofrecen grandes oportunidades, su uso inadecuado o excesivo puede favorecer la dependencia tecnológica, la desinformación, la comparación constante, la búsqueda de aprobación social y la exposición a contenidos poco adecuados, influyendo en su bienestar, sus relaciones y su manera de comprender la realidad.

Ante este desafío, la Pastoral de Adolescentes está llamada a educar para un uso consciente, crítico y responsable de la tecnología, ayudándolos a discernir aquello que consumen y comparten. Como respuesta, se propone desarrollar espacios formativos sobre ciudadanía y responsabilidad digital, jornadas de reflexión sobre el uso saludable de las redes sociales, momentos de desconexión durante encuentros y retiros, así como orientar a padres y agentes de pastoral sobre el acompañamiento de los adolescentes en estos entornos, promoviendo también el uso de las plataformas digitales como herramientas para la evangelización y la transmisión de valores cristianos.

3. Fragilidad en la formación de valores

La fragilidad en la formación de valores representa un desafío significativo en el desarrollo integral de los adolescentes, quienes se encuentran en una etapa de construcción de su identidad, criterios y convicciones. En un contexto marcado por el individualismo, la búsqueda de aceptación, la influencia de diversos modelos sociales y la relativización de principios fundamentales, pueden surgir dificultades para reconocer y asumir valores como el respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la honestidad, el compromiso y la dignidad de la persona.

Ante esta realidad, la Pastoral de Adolescentes está llamada a ofrecer una formación en valores inspirada en el Evangelio, que vaya más allá de la enseñanza teórica y permita experimentarlos en la vida cotidiana. Como respuesta, se propone integrar los valores de manera transversal en los itinerarios formativos, promover espacios de diálogo y reflexión sobre situaciones reales, desarrollar experiencias de servicio y solidaridad, fortalecer el testimonio de los agentes de pastoral y favorecer actividades comunitarias donde los adolescentes puedan asumir responsabilidades y tomar decisiones, ayudándolos así a formar una conciencia cristiana madura, responsable y coherente.

4. Insuficiencia de acompañamiento sistemático

La insuficiencia de un acompañamiento sistemático constituye uno de los desafíos más importantes en los procesos pastorales con adolescentes. En muchos casos, el acompañamiento se desarrolla de manera **ocasional,** limitada a encuentros grupales o sin un seguimiento personal y continuo, lo que puede dificultar la identificación de sus necesidades, inquietudes y procesos particulares. Durante esta etapa, el adolescente necesita referentes cercanos y estables que sepan escuchar, orientar y acompañar su crecimiento humano, espiritual y comunitario.

Ante esta realidad, la Pastoral de Adolescentes debe fortalecer una cultura del acompañamiento cercano, progresivo y permanente. Como respuesta, se propone formar y capacitar a los agentes de pastoral en escucha y acompañamiento; establecer espacios periódicos de diálogo personal y grupal; implementar mecanismos de seguimiento de los procesos formativos; asignar referentes o acompañantes estables a los adolescentes; y fortalecerla comunicación con las familias cuando sea necesario, procurando que cada adolescente se sienta conocido, escuchado y acompañado durante su proceso de crecimiento y maduración en la fe.

5. Dificultad para sostener procesos a largo plazo

La dificultad para sostener procesos formativos a largo plazo constituye un desafío importante para la Pastoral de Adolescentes. La cultura de la inmediatez, los constantes cambios de intereses y la diversidad de estímulos y compromisos pueden dificultar la permanencia y participación continua de los adolescentes. A esto se suman, en algunos casos, propuestas pastorales poco conectadas con sus necesidades, lo que puede provocar desmotivación, participación intermitente y un débil sentido de pertenencia a la comunidad.

Ante esta realidad, es necesario desarrollar procesos formativos dinámicos, progresivos y significativos, que permitan al adolescente sentirse parte activa de su propio camino de fe. Como respuesta, se propone establecer itinerarios formativos por etapas, diversificar las metodologías y actividades, incorporar espacios de convivencia y servicio, asignar responsabilidades según sus capacidades, reconocer sus avances y fortalecer su protagonismo dentro de la comunidad, favoreciendo así el sentido de pertenencia, la perseverancia y un compromiso pastoral que pueda mantenerse en el tiempo.

6. Salud emocional y bienestar integral

El bienestar emocional constituye una dimensión fundamental en el desarrollo integral de los adolescentes. Esta etapa de la vida puede estar marcada por cambios personales y sociales, presión académica, conflictos familiares, dificultades en las relaciones interpersonales, inseguridades, experiencias de rechazo y preocupaciones relacionadas con la propia identidad y el futuro. Estas realidades pueden generar situaciones de vulnerabilidad que requieren ser acogidas con sensibilidad, prudencia y responsabilidad.

La Pastoral de Adolescentes está llamada a favorecer ambientes seguros donde los adolescentes puedan expresarse, sentirse escuchados y encontrar acompañamiento humano y espiritual. La acción pastoral no sustituye la atención psicológica, médica o profesional, pero puede contribuir a identificar señales de dificultad y facilitar oportunamente.

Como respuesta, se propone formar a los agentes de pastoral en escucha, prevención y protocolos básicos de actuación; desarrollar espacios sobre educación emocional, autoestima, relaciones saludables y manejo de conflictos; establecer redes de colaboración con profesionales capacitados; y promover una espiritualidad que ayude al adolescente a reconocer su dignidad, cultivar la esperanza y afrontar las dificultades acompañado por su familia, su comunidad y la Iglesia.

7. Construcción de la identidad y proyecto de vida

La adolescencia constituye una etapa decisiva para la construcción de la identidad y el descubrimiento progresivo del propio proyecto de vida. Durante estos años surgen preguntas fundamentales: quién soy, qué sentido tiene mi vida, cuáles son mis capacidades, qué quiero llegar a ser y de qué manera puedo aportar a los demás. Las múltiples influencias sociales y culturales pueden hacer más complejo este proceso de discernimiento.

La Pastoral de Adolescentes debe acompañar estas preguntas desde una visión cristiana de la persona, ayudando a cada adolescente a reconocerse como amado por Dios, poseedor de una dignidad inviolable, llamado a desarrollar sus dones y a descubrir que su existencia tiene sentido y misión.
Como respuesta, se propone integrar progresivamente el discernimiento vocacional y el proyecto de vida en los itinerarios formativos; desarrollar experiencias que ayuden al adolescente a reconocer sus capacidades y aspiraciones; ofrecer testimonios de distintas vocaciones y formas de servicio en la Iglesia y la sociedad; y crear espacios de oración, reflexión y acompañamiento que permitan descubrir la propia vida como respuesta a una llamada de Dios.

8. Débil sentido de pertenencia eclesial

Uno de los desafíos pastorales consiste en lograr que los adolescentes no se perciban únicamente como destinatarios de actividades, sino como miembros activos de la comunidad eclesial. Cuando su participación se limita a encuentros ocasionales o cuando no encuentran espacios donde puedan expresarse, asumir responsabilidades y desarrollar sus capacidades, puede debilitarse progresivamente su sentido de pertenencia.

Ante esta realidad, la Pastoral de Adolescentes debe favorecer comunidades acogedoras en las que los adolescentes puedan experimentar que tienen un lugar concreto dentro de la Iglesia. Esto implica escucharlos, reconocer sus capacidades y permitirles asumir responsabilidades adecuadas a su edad y proceso de maduración.

Como respuesta, se propone promover su participación en celebraciones, acciones solidarias, actividades misioneras, encuentros comunitarios y diferentes servicios pastorales; crear espacios donde puedan expresar sus inquietudes y propuestas; formar liderazgos adolescentes acompañados por adultos responsables; y favorecer experiencias arquidiocesanas, zonales y parroquiales que fortalezcan la conciencia de pertenecer a una Iglesia más amplia.

9. Formación de agentes y acompañantes de adolescentes

La calidad de la Pastoral de Adolescentes depende en gran medida de la preparación humana, espiritual, doctrinal y pastoral de quienes tienen la responsabilidad de acompañarlos. La buena voluntad es indispensable, pero debe estar acompañada de una formación adecuada que permita comprender las características propias de la adolescencia y responder responsablemente a las situaciones que puedan presentarse.

Los agentes de pastoral necesitan herramientas para escuchar, orientar, evangelizar y establecer relaciones pastorales sanas, respetando siempre los límites propios de su función. Asimismo, deben conocer los protocolos de protección de menores y saber identificar aquellas situaciones que requieren la intervención de la familia, de las autoridades correspondientes o de profesionales especializados.

Como respuesta, se propone establecer procesos permanentes de formación para coordinadores y agentes; desarrollar contenidos sobre adolescencia, espiritualidad, metodología pastoral, comunicación, acompañamiento, liderazgo, entornos digitales y protección de menores; promover espacios de retiro y crecimiento espiritual para los servidores; y establecer mecanismos de seguimiento y evaluación de los equipos pastorales.

10. Protección y creación de ambientes seguros

La protección integral de los adolescentes constituye una responsabilidad fundamental de toda acción pastoral. Las parroquias, movimientos, comunidades y demás espacios eclesiales deben procurar ambientes caracterizados por el respeto a la dignidad, la seguridad, la confianza y el cuidado de cada adolescente.

La Pastoral de Adolescentes debe prevenir cualquier forma de abuso, violencia, acoso, discriminación, manipulación o vulneración de derechos. Esto requiere criterios claros para las relaciones entre adultos y menores, el desarrollo de actividades, la comunicación presencial y digital, los traslados, retiros, convivencias y demás experiencias pastorales. Como respuesta, se propone garantizar que los agentes conozcan y cumplan los protocolos eclesiales e institucionales de protección de menores; establecer procedimientos claros para comunicar situaciones de riesgo; involucrar responsablemente a padres y tutores; cuidar los espacios físicos y digitales utilizados por la pastoral; y promover una cultura preventiva en la que la

LÍNEAS DE ACCIÓN

Formación integral y desarrollo personal

a) Promover el autoconocimiento (cualidades, límites e identidad).
b) Acompañar la construcción del proyecto de vida.
c) Fomentar la toma de decisiones responsables.

Formación en la fe y discernimiento vocacional

a) Presentar a Jesucristo como modelo de vida plena.
b) Facilitar el encuentro con el Evangelio como propuesta de sentido.
c) Ofrecer testimonios y modelos de vida cristiana.
d) Promover el discernimiento vocacional progresivo.

Experiencias de comunidad y servicio

a) Generar espacios de fraternidad, escucha y acompañamiento.
b) Promover experiencias de servicio solidario, especialmente con los más vulnerables.
c) Fomentar el sentido de misión y compromiso social.
d) Desarrollar el liderazgo con enfoque comunitario.

Espiritualidad y vida sacramental

a) Iniciar y fortalecer la oración personal y comunitaria.
b) Fomentar la participación en la Eucaristía.
c) Promover la adoración al Santísimo Sacramento.
d) Celebrar la vida y la fe desde la experiencia comunitaria.

Integración familia, parroquia y sociedad

a) Involucrar a las familias en los procesos formativos.
b) Fortalecer la relación entre la pastoral, la escuela y la comunidad.
c) Promover valores ciudadanos y el compromiso social.

Cultura digital y evangelización

a) Educar en el uso crítico y responsable de las tecnologías.
b) Utilizar los medios digitales como herramientas evangelizadoras.
c) Acompañar a los adolescentes en los desafíos del entorno digital.

Organización y sostenibilidad pastoral

a) Diseñar itinerarios formativos progresivos y sistemáticos.
b) Capacitar continuamente a los agentes de pastoral.
c) Evaluar y dar seguimiento a los procesos.
d) Garantizar la continuidad y sostenibilidad de la pastoral.

Código de ética y cultura del cuidado

a) Establecer principios éticos que orienten el servicio pastoral y el acompañamiento a los adolescentes.
b) Promover una cultura del respeto, la protección y el cuidado integral de cada persona.
c) Garantizar ambientes seguros, sanos y confiables dentro de los espacios pastorales.
d) Fortalecer la formación de los agentes pastorales en responsabilidad, acompañamiento adecuado, límites sanos y buenas prácticas.
e) Actuar siempre desde la dignidad de la persona, la transparencia, la responsabilidad y los valores del Evangelio.
f) Prevenir cualquier forma de abuso, discriminación, manipulación o conducta que atente contra la integridad de los adolescentes.
g) Fomentar relaciones pastorales basadas en la escucha, la cercanía, la confianza y el respeto mutuo.

ITINERARIO FORMATIVO

El itinerario formativo de la Pastoral de Adolescentes se concibe como un camino progresivo de crecimiento humano, espiritual, comunitario, misionero y vocacional. No consiste únicamente en una sucesión de temas o encuentros, sino en un proceso de acompañamiento que parte de la realidad concreta del adolescente y lo conduce progresivamente hacia un encuentro personal con Jesucristo, el descubrimiento de sus dones, la integración en la comunidad y el compromiso con la misión de la Iglesia.

El proceso se articula en siete etapas:

ME CONOZCO → ME ENCUENTRO CON JESÚS → DESCUBRO MIS DONES → VIVO EN COMUNIDAD → ME ATREVO A SERVIR → DISCERNO MI VOCACIÓN → ME PREPARO PARA LA PASTORAL JUVENIL.

Cada etapa debe conectar la fe con situaciones concretas de la vida del adolescente y favorecer experiencias, no solamente la transmisión de contenidos. Por ello, el itinerario deberá integrar formación, oración, convivencia, acompañamiento, celebración, servicio y misión, procurando que el adolescente sea protagonista de su propio proceso de crecimiento.

1. **ME CONOZCO** (Identidad y valoración personal)

Esta primera etapa ayuda al adolescente a conocerse, aceptarse y valorar su propia historia. Se trabajan aspectos relacionados con la identidad, la autoestima, las emociones, las relaciones familiares, las amistades, las capacidades personales, las dificultades y los sueños. Desde la fe, se busca que descubra su dignidad como persona creada y amada por Dios.

2. **ME ENCUENTRO CON JESÚS** (Experiencia de fe)

El centro del itinerario es el encuentro personal con Jesucristo. Esta etapa procura que el adolescente pase de conocer contenidos sobre Jesús a experimentar una relación personal con Él mediante la Palabra de Dios, la oración, la celebración de la fe, los sacramentos y el testimonio de otros creyentes. Se busca que pueda reconocer a Jesús como amigo, maestro y compañero de camino.

3. **DESCUBRO MIS DONES** (Capacidades y protagonismo)

El adolescente es acompañado para reconocer los dones, talentos y capacidades que ha recibido y comprender que estos pueden ponerse al servicio de los demás. Se promueven experiencias que le permitan expresarse, crear, asumir pequeñas responsabilidades y descubrir progresivamente aquello que puede aportar a su familia, su comunidad, la Iglesia y la sociedad.

4. **VIVO EN COMUNIDAD** (Pertenencia y fraternidad)

La experiencia cristiana no se vive de manera aislada. En esta etapa se fortalece el sentido de pertenencia, la amistad, la fraternidad, el respeto, la comunicación, la resolución de conflictos y la participación en la vida de la comunidad. El grupo de adolescentes debe convertirse progresivamente en un espacio de acogida, crecimiento y experiencia de Iglesia.

5. **ME ATREVO A SERVIR** (Compromiso y misión)

El encuentro con Jesucristo y la vida comunitaria conducen al servicio. Esta etapa invita al adolescente a salir de sí mismo y reconocer las necesidades de los demás. Se promueven experiencias concretas de solidaridad, misión, cuidado de la creación, servicio parroquial y compromiso con las personas más vulnerables. El adolescente descubre así que también él puede ser protagonista de la evangelización.

6. **DISCERNO MI VOCACIÓN** (Proyecto de vida y llamada de Dios)

En esta etapa se acompaña al adolescente para comenzar a preguntarse por el sentido de su vida y por aquello a lo que Dios lo llama. El discernimiento vocacional se presenta de manera amplia y progresiva, ayudándolo a descubrir que toda vida cristiana es llamada y misión. Se favorecen espacios de oración, acompañamiento y conocimiento de las diversas vocaciones y formas de servicio en la Iglesia.

7. **ME PREPARO PARA LA PASTORAL JUVENIL** (Transición y continuidad)

La última etapa procura garantizar que el proceso vivido en la Pastoral de Adolescentes tenga continuidad. El paso hacia la Pastoral Juvenil no debe producirse como una ruptura ni limitarse simplemente al cumplimiento de una edad determinada, sino desarrollarse mediante una transición progresiva y acompañada.

Para ello, se favorecerán encuentros compartidos con jóvenes, experiencias de servicio y misión, conocimiento de la Pastoral Juvenil y momentos de integración que permitan al adolescente incorporarse gradualmente a esta nueva etapa de su camino eclesial. De esta manera, la Pastoral de Adolescentes se comprende como parte de un proceso evangelizador más amplio que continúa durante la juventud.

CRITERIOS METODOLÓGICOS DEL ITINERARIO

El desarrollo de las etapas deberá respetar el ritmo y la realidad de cada adolescente. Por ello, los contenidos se trabajarán mediante metodologías participativas que integren dinámicas, diálogo, recursos audiovisuales, oración, lectura de la Palabra de Dios, convivencia, expresión artística, actividades recreativas, experiencias de servicio y acompañamiento personal y grupal.

Cada etapa deberá procurar tres movimientos fundamentales: comprender, experimentar y comprometerse. El adolescente no solo debe saber qué propone la fe cristiana, sino tener oportunidades para experimentarla en comunidad y traducirla posteriormente en decisiones y acciones concretas.

El itinerario deberá mantener como eje transversal el acompañamiento. Los agentes de pastoral observarán y acompañarán progresivamente el crecimiento de los adolescentes, evitando reducir el proceso a la asistencia a encuentros o al cumplimiento de actividades. Lo fundamental será favorecer una experiencia de fe que ayude al adolescente a crecer integralmente, encontrarse con Jesucristo, descubrir su lugar en la Iglesia y asumir progresivamente su propia misión.

Actores principales en la Pastoral de Adolescentes

La Pastoral de Adolescentes se configura como una acción eclesial comunitaria en la que intervienen diversos actores que, desde su vocación y responsabilidad, contribuyen al acompañamiento integral de los adolescentes. En primer lugar, estos no deben ser considerados únicamente destinatarios pasivos, sino protagonistas activos de su propio proceso formativo, llamados a participar, discernir y construir su camino de fe en comunidad.

Junto a ellos, los agentes de pastoral, catequistas, animadores y coordinadores desempeñan un rol fundamental como mediadores pedagógicos y testigos de vida cristiana, facilitando espacios de formación, escucha y crecimiento. Asimismo, la familia se constituye como el primer ámbito de socialización y transmisión de valores, siendo un actor clave en la consolidación de la fe y la madurez humana del adolescente. En este entramado pastoral, el párroco, como colaborador del obispo, asume una función esencial de animación, orientación y articulación de los procesos, garantizando la comunión con la Iglesia y la continuidad de las iniciativas formativas.

De igual modo, la comunidad eclesial en su conjunto está llamada a convertirse en un espacio acogedor y significativo, donde los adolescentes puedan experimentar la fe de manera vivencial. En coherencia con lo planteado, se reafirma la necesidad de una Iglesia en la que los jóvenes encuentren referentes cercanos y auténticos que los acompañen en su camino. En este sentido, la articulación armónica entre estos actores permite desarrollar una pastoral más orgánica, participativa y transformadora, centrada en el crecimiento integral del adolescente.

En la Pastoral de Adolescentes, los animadores son denominados guías, orientadores u orientadoras, y constituyen un pilar fundamental del proceso formativo. Estos deben ser personas de fe, con actitud entusiasta y apertura al servicio, que procuren una formación integral en lo humano, espiritual y pastoral. Su crecimiento se fortalece progresivamente a través de la experiencia, el acompañamiento y el trabajo conjunto dentro del equipo de orientadores.

La selección y formación de los guías requiere un proceso cuidadoso y discernido. Estos pueden surgir de catequistas jóvenes con experiencia previa, miembros de la pastoral juvenil, adolescentes que hayan culminado su proceso formativo o adultos con cualidades adecuadas. Es fundamental que sean personas responsables, cercanas, pacientes, con capacidad de escucha, vida de oración y vocación para el acompañamiento de adolescentes. La calidad de la Pastoral de Adolescentes depende, en gran medida, de la idoneidad y el compromiso de sus orientadores.

Cada guía y orientador tiene como misión acompañar de manera integral a los adolescentes en su proceso de crecimiento humano y espiritual, favoreciendo su experiencia de fe a través de un encuentro personal y comunitario con Jesucristo.

En este camino, está llamado a fomentar y fortalecer la vida espiritual de los jóvenes, ayudándolos a desarrollar una relación viva con Dios, en consonancia con el llamado del papa Francisco a una fe auténtica y comprometida. Asimismo, el orientador promueve la convivencia fraterna, enseñando a los adolescentes a vivir en grupo desde el respeto, la escucha y la solidaridad, al tiempo que los forma en el valor del servicio, motivándolos a salir de sí mismos para entregarse a los demás, especialmente a los más necesitados. De igual manera, impulsa su desarrollo integral, acompañando su crecimiento en las dimensiones humana, social y cristiana.

Para garantizar un acompañamiento más organizado y efectivo, todos los orientadores de la parroquia se integran en un equipo que constituye un espacio de comunión, formación y coordinación pastoral. Este equipo, conformado por un coordinador y un asesor, tiene la responsabilidad de animar, orientar y fortalecer los procesos de la pastoral de adolescentes, en comunión con las directrices parroquiales y de la Arquidiócesis de Santo Domingo.

ORGANIZACIÓN DE LA PASTORAL DE ADOLESCENTES

La Pastoral de Adolescente integra a adolescentes, que han hecho el proceso de Iniciación Cristiana en sus cuatro etapas y a aquellos, de 10 a 15 años, que no han recibido formación cristiana. Se hace una convocatoria a todos los adolescentes, con carta del párroco y los mismos adolescentes la llevan a todas las casas. Se prepara y realiza la misión de adolescentes tomando en cuenta el libro “Jóvenes y Adolescentes en la Iglesia” y la guía para la “Misión Adolescente” de la Misión Continental.

Se forman en grupos: Los grupos de adolescentes son mixtos, pero debe tenerse en cuenta que a esa edad entre hembras y varones existen sus diferencias. Todos deben crecer en el respeto mutuo valorando el cuerpo de cada uno con sus diferencias

SERVICIOS DENTRO DEL GRUPO

Cada adolescente tendrá la oportunidad de asumir una responsabilidad, procurando que los servicios roten para que todos puedan desarrollar capacidades, descubrir sus dones y aprender a servir.

COORDINADOR

Anima al grupo, ayuda a organizar las reuniones y actividades y favorece la participación de todos.

SUBCOORDINADOR

Trabaja junto al coordinador y lo sustituye cuando sea necesario, colaborando en la organización y animación del grupo.

SECRETARIA

Registra acuerdos, reuniones, actividades y compromisos del grupo, manteniendo organizada la información.

TESORERO

Administrar responsablemente los recursos del grupo, participa en actividades de recaudación y presenta los informes correspondientes.

REUNIÓN SEMANAL

La reunión semanal será un espacio de encuentro, formación, convivencia y participación, donde los adolescentes puedan conectar su fe con las situaciones concretas de su vida. Tendrá una duración aproximada de una hora y los temas se desarrollarán de manera creativa, dinámica y participativa, utilizando recursos audiovisuales, materiales didácticos y herramientas digitales.

Los adolescentes tendrán un papel protagonista en el desarrollo de los encuentros, participando en la preparación y presentación de los temas. Se utilizarán sociodramas, juegos, debates, competencias bíblicas, dinámicas, cantos, trabajos manuales e investigaciones, procurando que cada encuentro sea una experiencia significativa. También podrán participar jóvenes, padres, agentes de pastoral u otras personas que puedan aportar sus conocimientos y experiencias.

De esta manera, cada reunión ayudará a crecer en la fe, fortalecer la comunidad, desarrollar el liderazgo y descubrir nuevas formas de servir.

ESQUEMA DE LA REUNIÓN

1. **Canción – Dinámica de animación**

➢ Canto inicial.

➢ Dinámica breve para animar al grupo.

2. **Oración de los adolescentes y lema**

➢ Oración inicial.

➢ Presentación del lema.

3. **Tema central**

➢ Presentación y explicación del tema.

➢ Reflexión breve.

4. **Dinámica para aplicar la temática (Ejemplos)**

➢ La pelota: quien recibe la pelota responde una pregunta del tema.

➢ Da un paso: quien se identifique con la frase da un paso adelante.

➢ Palabra clave: cada adolescente dice una palabra relacionada con el tema.

➢ Mímica: representar una palabra del tema para que los demás adivinen.

5. Turnos libres para compartir ideas aprendidas

➢ Cada adolescente comparte una idea o aprendizaje.

6. Oración espontánea

➢ El coordinador señala con antelación a un adolescente.

➢ Oración del Padrenuestro y Avemaría.

7. Canto final

➢ Canción de cierre.

➢ Despedida y agradecimiento.

REGLAS DEL GRUPO

1) Respetarnos unos a otros, sin burlas ni insultos.
2) Escuchar cuando alguien esté hablando.
3) Participar con alegría y disposición.
4) Llegar puntualmente a las reuniones.
5) Cuidar los materiales y el lugar donde nos reunimos.
6) Mantener los celulares guardados durante el tema y las actividades.
7) No excluir a nadie y tratar a todos con cariño.
8) Respetar las opiniones y experiencias de los demás.
9) Mantener una actitud de fe, alegría y compañerismo.
10) Cumplir los compromisos asumidos dentro del grupo.
11) Evitar conversaciones y juegos mientras se realiza la oración o el tema.

ACTIVIDADES

Actividades de convivencia y recreación

• Caminatas y paseos.

• Maratones y actividades deportivas.

• Concursos y competencias sobre los temas impartidos.

• Convivencias con el grupo y con otros grupos.

• Campamento anual de 2 a 3 días.

• Cine-foro**.**

Actividades de fe y vocación

• Encuentros eucarísticos

• Animación de algunas misas dominicales.

• Visitas al seminario para conocer la vocación sacerdotal.

• Visitas a conventos de religiosas para conocer la vida consagrada.

• Participación como monaguillos.

• Grupos de danzas litúrgicas para jóvenes.

• Cursos bíblicos para aprender a manejar e interpretar la Biblia.

Actividades de servicio

• Apoyo a la catequesis de niños.

• Visitas a hospitales, hospicios y otros centros.

• Recolección de alimentos para familias necesitadas.

• Actividades de ayuda y servicio a personas que lo necesiten.

Actividades culturales y formativas

• Grupos de teatro, poesía, danza, pantomima y folclore.

• Club de lectura y minibiblioteca.

• Talleres de manualidades y artesanías.

• Cursos de primeros auxilios.

• Talleres de urbanidad, higiene y educación ambiental.

Actividades de cuidado de la naturaleza

• Siembra de árboles y reforestación.

• Creación de viveros.

• Cultivo de verduras y hortalizas.

• Aprendizaje sobre plantas e injertos.

Actividades para el sostenimiento del grupo

• Realizar trabajos, ventas y actividades para obtener fondos.

• Enseñar a los adolescentes a producir y administrar los recursos del grupo

ORACIÓN DE LOS ADOLESCENTES

Señor Jesús, gracias por el don de nuestra vida.

Ayúdanos a conocerte, a crecer en la fe y a descubrir nuestra vocación. Haznos adolescentes que amen, sirvan y construyan comunidad.

Danos fuerza para ser luz y transformar nuestra sociedad. Virgen de la Altagracia, guíanos siempre hacia Jesús. Amén.

CULTURA DEL CUIDADO

Toda actividad debe desarrollarse en ambientes seguros, sanos y confiables. Los agentes deberán conocer y respetar límites sanos, buenas prácticas, dignidad, transparencia y responsabilidad. Se debe prevenir cualquier forma de abuso, discriminación, manipulación o conducta que atente contra la integridad de los adolescentes.

FAMILIA, PARROQUIA Y COMUNIDAD

La familia es un actor fundamental. La pastoral procurará involucrarla en los procesos formativos y fortalecer la relación entre pastoral, parroquia, escuela y comunidad.

PASO A LA PASTORAL DE ADOLESCENTES

Es el momento en que los niños que han terminado una etapa de formación, como la catequesis, ingresan formalmente a la Pastoral de Adolescentes.

Se puede realizar una ceremonia comunitaria en la que se les dé la bienvenida, se les presente ante la comunidad y se les invite a asumir con alegría esta nueva etapa de crecimiento en la fe.

Objetivo: ayudar al adolescente a sentirse parte del grupo y motivar a participar activamente en las reuniones, actividades, celebraciones y servicios.

PASO A LA PASTORAL JUVENIL

Al finalizar el proceso de la Pastoral de Adolescentes, llega el momento de incorporarse a la Pastoral Juvenil.

También se realiza una ceremonia comunitaria para reconocer el camino recorrido y celebrar su crecimiento. Es una oportunidad para agradecer a Dios por todo lo aprendido y animarlos a continuar viviendo su fe y participando activamente en la Iglesia.

El objetivo es acompañar al adolescente en la transición hacia una etapa de mayor madurez, responsabilidad, liderazgo y compromiso cristiano.

COMISIÓN PARROQUIAL

La Comisión Parroquial de la Pastoral de Adolescentes es el equipo encargado de acompañar, organizar y coordinar el trabajo pastoral con los adolescentes de la parroquia.

Sus principales funciones son:

• **Asesoría:** La Pastoral debe estar acompañada por el párroco, vicario parroquial, diácono, religiosa o un laico dinámico y capacitado.

• **Formar un equipo:** El asesor parroquial organiza un equipo responsable de la animación y coordinación de la Pastoral de Adolescentes.

• **Promover grupos:** La comisión impulsa la formación de grupos de adolescentes en las diferentes comunidades o sectores de la parroquia.

• **Formar a los guías:** Organiza encuentros de formación para los Guías u Orientadores.

• **Planificar actividades:** Junto con los guías, prepara los campamentos, encuentros, procesos de formación, dinámicas y demás actividades.

• **Coordinar y acompañar:** Da seguimiento a los grupos y apoya a los orientadores en su servicio pastoral

EVALUACIÓN Y SEGUIMIENTO

Se recomienda revisar periódicamente la participación, continuidad, crecimiento en la fe, integración comunitaria, desarrollo de dones, experiencias de servicio y necesidades de acompañamiento. La evaluación debe servir para mejorar el proceso y no solamente para medir asistencia.

LEMA "CONÉCTATE A JESÚS Y ATRÉVETE A SERVIR"

"CONÉCTATE A JESÚS"

Significa para nosotros, como Iglesia, invitar a cada adolescente a vivir un encuentro personal con Cristo, a conocerlo, escucharlo, amarlo y permanecer unido a Él. Esta conexión se fortalece mediante la oración, la Palabra de Dios, la Eucaristía, la reconciliación y la vida en comunidad. Como nos dice Jesús: "Yo soy la vid y ustedes los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, dará mucho fruto" (Jn 15,5).

La pastoral de adolescentes quiere acompañar este proceso para que cada adolescente descubra que su vida es un don, que tiene un propósito y que forma parte activa de la Iglesia.



“Y ATRÉVETE A SERVIR”

Significa dar el paso de salir de nosotros mismos para poner nuestros dones, talentos, tiempo y capacidades al servicio de los demás. El encuentro con Jesús nos impulsa a vivir como Él, que no vino para ser servido, sino para servir. Por eso, la pastoral busca formar adolescentes protagonistas, capaces de servir en sus familias, parroquias, comunidades y sociedad, viviendo la fe con alegría, solidaridad y compromiso. Conectados a Jesús, descubrimos nuestra vocación; y atreviéndonos a servir, damos fruto y construimos una Iglesia más viva, fraterna y cercana.



COMISIÓN ARQUIDIOCESANA DE PASTORAL DE ADOLESCENTES

- P. Ronald de la Cruz Sánchez — Director
- Sor Carmen Nelly Caraballo — Coordinadora
- Diác. Luis Sandy Cabrera
- Rosa Evelyn Lorenzo
- P. Rumardo Morillo Corcino
- Laritza Nolasco
- César Del Orbe
- Yissel De León
- Felipe Sang D'Orville
- Adrianny Mercedes Ramos
- P. Mackenzy Elie
- Ellin Rodríguez Luna
- Carlos Guzmán Adames
- Heidy Pérez
- Yicenia Brito
- Deyanira Vidal
- Shantal Garcia — Secretaria



ARQUIDIÓCESIS DE SANTO DOMINGO

Pastoral de Adolescentes

GUÍA DE PASTORAL DE ADOLESCENTES

"Conéctate a Jesús y atrévete a servir"

Santo Domingo, República Dominicana | 2026